Universidad Popular

VIII Concurso de relatos breves

lo bueno si breve...

2015

relatos seleccionados

Federación Española de Universidades Populares

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE SANIDAD, SERVICIOS SOCIALES E IGUALDAD
SECRETARÍA DE ESTADO DE SERVICIOS SOCIALES E IGUALDAD
POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

Zaragoza
AYUNTAMIENTO
EDUCACIÓN Y BIBLIOTECAS

Universidad Popular de Zaragoza ha convocado este año 2015 el Concurso de Relatos ***Lo Bueno Si Breve*** en su edición número VIII, con él se pretendemos fomentar la escritura, lectura de relatos y el acercamiento a la literatura.

Universidad Popular de Zaragoza además de sus cursos y talleres trabaja para desarrollar la participación con y para la ciudadanía, a través de grupos autónomos, concursos, y actividades diversas, donde el aprendizaje participativo y creativo es el motor imprescindible.

Desde el ***Programa de Animación a la Lectura y Escritura Creativa,*** que se desarrolla en los barrios de Zaragoza, impulsado por la *Universidad Popular*, pretendemos es el motor y estímulo para que los participantes hagan sus propios ***relatos*** y participen dardo nos a conocer sus creaciones.

El concurso de relatos breves "***Lo Bueno Si Breve***" es una muestra del proceso de producción cultural de *Universidad Popular*. Este año, en su VIII edición, se han presentado 31 relatos de los cuales el jurado ha seleccionado 13 para su publicación. Queremos dar la enhorabuena a todas y a todos los participantes de *Universidad Popular* inmersos en esta aventura que es aprender a lo largo de la vida, y en especial, a los participantes de este concurso de Relatos Breves que nos dan muestra de sus grandes capacidades.

Este año la entrega de estos premios se realizó en el Festival del Aprendizaje el 18 de junio, donde se pudo disfrutar de la lectura de los relatos premiados.

Gracias por vuestra participación en este concurso, sin vosotros no hubiera sido posible.

Maite Sau Gil

Responsable del Programa de Animación a la Lectura y Escritura Creativa.

ÍNDICE

	página
Morando en el olvido -1er premio- …….	***3***
No son Islas -2º premio- …….	***4***
Registro universal -Accésit- …….	***5***
Riqueza …….	***7***
Despertar …….	***9***
Llamada a medianoche …….	***11***
No me tires. Reutilízame …….	***12***
Palabras al viento …….	***14***
Una sombra para Luisa …….	***16***
Sabiduría …….	***18***
Buena gente …….	***20***
Mi amigo Jorge …….	***22***
Para ti …….	***24***
Fallo del jurado 2015 …….	***25***

MORANDO EN SU OLVIDO

Es una habitación con vistas a un jardín que se transforma al ritmo de las estaciones. Un lugar en el que transcurre la vida y en el que mueren los sueños; en el que moran rostros alegres combinándose con otros apagados, otorgando a la escena una pincelada esperpéntica.

María, como cada tarde, acude a la residencia para verla, aunque hace tiempo que ya no trabaja allí. Recorre, despacio, la distancia que separa el vestíbulo del sillón en el que ella está sentada. No quiere delatar su presencia. Le gusta sorprenderla cuando ella está mirando ese cuadro que, siempre, la mantiene abstraída porque ve ese paisaje dibujado en sus pupilas. Desde atrás, la envuelve con sus brazos y la besa en las mejillas. Ella se tensa al principio, pero su rostro transforma esa incertidumbre en paz, agranda los ojos y sonríe. Se sienta frente a ella, le toma las manos y dialogando en silencios, disfrutan de esos momentos.

Esther, judía, fue deportada a un campo de concentración nazi, en el que permaneció hasta la finalización de la II GM. Estuvo en múltiples ocasiones a las puertas de la cámara de gas. Vio como su familia desaparecía. Se fue quedando sola invadida de fantasmas, que anidaron entre sus huesos y su piel. Se casó con un periodista americano con quien tuvo dos hijos, y vivió en Nueva York y Madrid. Toda su vida fue una incansable carrera de obstáculos en la búsqueda de algo que diera sentido a su existencia. Sus hijos la internaron en la residencia, no podían atenderla, y aunque les resultaba doloroso que ella los hubiese borrado de su memoria, la seguían visitando asiduamente. Estas fueron las palabras que María, como médico geriátrico en prácticas, leyó en el informe.

Dejarla allí, sola, en su mundo inexplorable, era lo que más le dolió. Antes de recoger sus pertenencias, descolgó el cuadro de la pared de su despacho, el mismo que sacaba a Esther de su letargo. Y supo que cada tarde, al tomarla de las manos, entrarían juntas en esa habitación con vistas a un jardín. *Coral González*

NO SON ISLAS

Se burlaban de él. Pelo negro, ojos rasgados y siempre una sonrisa en el semblante. Tímido, delicado. Su estilo al moverse, al hablar, provoca en sus compañeros miradas y risitas maliciosas. Siente tristeza. Jimmy piensa en su amigo, asesinado en una calle del barrio, en su país. Aquí al menos no habita el miedo en su estómago. Los padres y abuelos lo consuelan: "No prejuzgues a las personas. Conócelas, sean de donde sean". Hoy lo veo en la sala. Han pasado cuatro años. Vestido con mallas negras y camiseta blanca. Danza. Una música clásica de fondo. Enfrente cientos de ojos lo contemplan. Las risitas se tornan en admiración al seguir la armonía de sus pasos. En el silencio late un aura de respeto y de aceptación. Es uno de ellos.

Mayra nos pinta su cuadro de luces y sombras. Su bola de cristal se quebró en añicos cuando su familia decidió emigrar para buscar un futuro mejor. En soledad lloraba la ausencia de sus amigos. Como pompas de jabón sus planes se rompieron y se perdieron errantes en sueños. El instituto se le hacía duro porque el sistema educativo era muy diferente y tenía muchas dificultades. Sin embargo, encontró profesores que la ayudaron y salió adelante. Hoy es de las primeras que ofrecen su apoyo cuando llega alguien de fuera. No importa su color u otras condiciones distintas a la suya.

Cristian se pregunta de dónde es. Se siente confuso en este tema. Sin embargo, tras años en España expresa sus opiniones con firmeza. Le gustaría volver y erradicar los robos, la violencia, el machismo que recuerda haber vivido en su país. Aquí no entiende que haya compañeros que laceren con humillaciones, sin motivo, por reírse.

Las miradas de los tres se encuentran. No hablan, pero saben qué están pensando. Ya no son islas, son iguales entre muchos.

María Teresa Sueiro Górriz

REGISTRO UNIVERSAL

La CCU (Clasificadora de Ciudadanos Universal) versión 2.3 trabajaba sin descanso día y noche. También fines de semana y periodos vacacionales. Sus ingenieros estaban orgullosos de las mejoras logradas respecto a su antecesora, destacando principalmente el incremento de un 25% en la velocidad de recuento.

La CCU contaba los ciudadanos de cada continente y los clasificaba por nivel salarial referenciado al SBU (Salario Base Universal).Si todo funcionaba correctamente en unos nueve años todos los habitantes del mundo—más de dieciocho mil millones, en este momento—estarían clasificados y etiquetados.

Con los datos programados de población, las tasas de natalidad y mortandad, y las actualizaciones automáticas de nacimientos y defunciones la intervención del hombre no sería necesaria.

Emocionados con el excelente funcionamiento de la CCU, los ingenieros no fueron conscientes hasta el final que su trabajo concluía. Horrorizados ante el futuro laboral que vislumbraban solo pensaron en cómo detener la CCU. Pararla imposible. Ralentizarla y ganar tiempo. Pero nada de lo que intentaron funcionó.

No podían impedir que la maquina contara cada ciudadano que nacía pero sí podían detener su clasificación. Para ello asignarían el mismo salario a todos los ciudadanos, el SBU, como la CCU no podría distinguirlos, no podría clasificarlos. La línea de control impediría que pasara de nivel.

Modificaron la programación de la CCU logrando que a cada ciudadano registrado se le asignara automáticamente el SBU actualizable anualmente. Ese salario no sería un simple dato teórico sino que se ingresaría en las cuentas corrientes de los ciudadanos, o sería entregado en mano por los inspectores salariales intercontinentales. Sin quererlo habían

terminado con la pobreza. El 31 de marzo de 2163 a las 17,00 horas UTC la pobreza en el mundo había sido erradicada.

El desagradable zumbido del despertador le devolvió a la cruda realidad, 31 de marzo de 2015. Supo que ese día no cobraría el SBU. Ni él ni ningún ciudadano del mundo. Lo que no podía saber era si en 2163 se cobraría el SBU, pero le gustaba pensar que la erradicación de la pobreza era posible.

Ana Ripoll Camús

RIQUEZA

Ramón Sasso era hijo de la emigración, de la que hablaba Labordeta en sus canciones, emigrado con sus padres, en los 60, a la industrializada Barcelona, trabajaba en una multinacional europea, de la que era un alto ejecutivo. Un hombre hecho a sí mismo a base de esfuerzo. Su esposa, Montserrat, natural de Priorato Catalán, licenciada en Derecho, ejercía su profesión en un afanado despacho de abogados de la capital catalana.

Disfrutaban de una situación económica, desahogada. Buen coche, buena casa, un chalet en un cercana ciudad dormitorio, para ricos.

También, tenían un hijo, Jordi. Que a punto de cumplir los catorce, ya había repetido algún curso. Su padre, con la intención de demostrarle que la situación económica que gozaban no era producto de la casualidad, que entendiera el valor de las cosas y lo afortunados que eran, lo llevo a que conociera a su familia, allá en su Nueno natal, en las estribaciones del Pirineo, a la entrada al Puerto de Monrepos.

Allí permanecieron una semana cobijados en el hogar de su tío Luis, hermano de su padre y su ralea. Hombre apegado a la tierra, que no había querido abandonar sus raíces y lanzarse en busca de una quimera.

Pasado ese tiempo regresaron a su hogar y el padre le pregunto, en la primera oportunidad que tuvo:

— ¿Qué te ha parecido el viaje, Jordi?

—Bien, papa. Me ha parecido todo precioso e interesante.

— ¿Viste como viven?

—Si, respondió el muchacho

— ¿Y qué aprendiste?

—Vi que nosotros tenemos un perro en casa, ellos tienen cuatro. Nosotros tenemos una piscina de veinticinco metros, ellos tienen un arroyo que no tiene fin. Nosotros tenemos lámparas importadas en el jardín, ellos tienen miles de estrellas. Nuestro jardín termina en el límite de la casa, el de ellos tiene todo el horizonte. Pero lo que más me llamó la atención es que ellos tienen tiempo para conversar y convivir en familia. Tú y mama tenéis que trabajar todo el día y casi nunca os veo, rara es la vez que habláis conmigo

—Gracias papa, por enseñarme lo ricos que podíamos haber sido.

Alejandro Regueiro Domínguez

DESPERTAR

El teléfono comenzó a sonar de madrugada, creí que soñaba. Dejé que sonara hasta despertarme y darme cuenta que era un sueño, pero estaba despierta y el teléfono resonaba en mi cabeza con furia. Miré el reloj eran las tres y media. Recorrí el espacio con la mirada. Me tranquilicé al darme cuenta que estaba en casa.

Descolgué el auricular y lo acerqué a mi oído: diga, diga, diga… Nadie contestó, pero yo sabía que alguien estaba al otro lado, oía su respiración apenas perceptible, aunque en mis oídos resonaba con una nitidez que asustaba, como si su aliento rebotara en mi cara.

Repetí: diga… Colgué el teléfono de golpe. Me costó reubicarme; tuve que mirar de nuevo a mi alrededor y cerciorarme de que estaba en mi habitación. Bastaron solo unos instantes para que mi mente recuperara la claridad y el frio se hospedara en mi nuca. Recuerdos olvidados se apoderaban de nuevo de mi mente.

Cómo pude ser tan ilusa, creer que todo se arreglaría algún día. De pronto una idea rondó mi cabeza, intenté recordar las fechas y me di cuenta del tiempo que había pasado, ¿Pero, nadie me había comunicado nada? Me levanté como un resorte, fui a la cómoda donde guardaba los documentos. Mis manos temblorosas rebuscaban entre los papeles con el miedo de encontrar lo que mi cabeza sabía.

Allí estaba, el voluminoso sobre que tantas veces había sacado y leído como muestra de la batalla ganada. Ahora llevaba más de dos años sin mirarlo. Lo llevo a la cama, y enciendo la luz principal. Saco los papeles con cuidado y los extiendo sobre las sábanas. Busco la fecha de la sentencia. Mis ojos van de un sitio a otro hasta que reconozco la página. Cuando tuve todo a la vista, mi cabeza hace la cuenta mentalmente casi sin querer y mis presagios se hacen realidad.

Desde las doce de la noche que ha terminado el día, ha terminado también, la orden de alejamiento que pesaba sobre Luis Benavente Diez, de acercarse a su esposa, Ana Martínez Bello.

Lágrimas mansas bajan por mis mejillas, todo vuelve a empezar.

Laura Morega Caldero

LLAMADA A MEDIA NOCHE

El día había sido duro, como todos desde hace unos meses. Su agotamiento era enorme. No se atrevía a mirarse al espejo. Se lavaba los dientes con los ojos cerrados. Lloraba sin parar.

Mientras estaba con ella disimulaba, hacía bromas, le comentaba las tonterías de algunos programas de la tele: las noticias serías y las expectativas con las próximas elecciones.

—¡ Venga niña, de esta los echamos. Vamos a inundar España de rosas! Hablaba y hablaba. Su pensamiento se llenaba de batas verdes triunfantes que se apoderaban de todo.

Se acostó a su lado. Le dio un beso de buenas noches y bajito le dijo que la quería mucho. Las pastillas hacían su labor y Laura dormía.

Ring ring ring…

Se levanto medio dormido, entre la esperanza y el cabreo,

— ¿ Y si ? No, seguro que de nuevo es un gamberro que se ha equivocado y no pide disculpas.

Dígame?

—¡ Antonio despierta! Soy Ana de la coordinadora de trasplantes, hacía tu casa va una ambulancia ¡Tenemos un corazón para Laura!

Las horas pasan lentas. El verde triunfa.

Han pasado diez días. Se está lavando los dientes, ya no llora y sus ojos abiertos, ven en el espejo una gran sonrisa.

Ana Oliveros Vela

NO ME TIRES. REUTILÍZAME

Diez de la noche. Una céntrica calle de una ciudad industrial y portuaria. Es viernes y una pandilla de bulliciosos adolescentes comienza su fin de semana con despreocupado alborozo. Unos padres de familia se apresuran a cargar en el maletero del coche el contenido de un gran carro con la compra semanal. El tráfico se intensifica y la luz de de los faros de los coches lame de soslayo la espalda curvada de una mujer que, en cuclillas, rebusca en enormes bolsas negras de basura.

Es joven y va vestida con unos tejanos, una sudadera roja y se cubre la cabeza con una gorra de béisbol. Muy cerca de ella un par de niñas de unos cuatro o cinco años la observan y en un carrito, ajado por el uso, un bebé duerme. De vez en cuando un ligero bisbiseo que interroga:

- Mami ¿miro aquí en esta bolsa?

- No, mi niña. No quiero que vosotras metáis las manitas, no vaya a ser que os hagáis daño.

La finura humilde de sus voces queda ahogada por el ruido de los motores que aceleran al ponerse el semáforo en verde. La madre va recogiendo yogures caducados, fruta un poco machacada, alguna bandeja de lonchas de pavo medio abierta, dos barras de pan partidas, un tetrabrik de leche magullado….

- Mami, la chiquitina se despierta ¿la paseo un rato?

- Bueno, amor. Pero solo hasta la esquina donde te pueda ver yo.

Los viandantes pasan rozando la escena, absortos en sus parloteos, pendientes de su móvil, embebidos de otras realidades más lejanas, más ajenas. Nadie las ve. Nadie las oye. Nos hemos acostumbrado a la pobreza.

Mientras, la madre va metiendo su tesoro en una pequeña bolsa con el nombre de un supermercado en grandes caracteres rojos y debajo el consejo habitual: "No me tires. Reutilízame".

Inmaculada Portugués Lafuente

PALABRAS AL VIENTO

Abro los ventanales del mirador y al posarme en el alféizar, me saluda el chasquido de la persiana del panadero, destemplada y familiar, enrollándose sobre sí misma.

Pretendo aspirar los efluvios del pan esponjoso y caliente que como cada despertar empapan mi olfato.

Esta mañana no ocupan mi nariz. Inútilmente aspiro la humedad en la atmósfera pero las nubes plomizas anulan mi percepción sensorial.

Una fina cortina de lluvia me nubla la vista. Este martes de abril, solo siento el reflejo de lejanos sonidos, sin mar, sin olas, sin sol.

Las hojas de los chopos y abedules tiemblan, sus lágrimas silenciosas rasgan el asfalto.

Carruajes difuminados chapotean alborozados. Sus faros oscilantes compiten atronadores salpicando de fango la acuarela primaveral.

Oscuras golondrinas cantarinas revolotean un instante antes de huir como alma que lleva el diablo.

Distingo dos perros sin dueño ni collar que buscan refugio. Mi gato negro maúlla desorientado proyectando un relámpago verde, me pide ayuda.

Lo contemplo con la misma intensidad y compartimos el desamparo.

Horas después, algunas nubes deshilachadas debilitan la lluvia, aroma de tierra mojada.

Los ventanales contiguos cobran vida, se abren los miradores, ¡por fin la primavera!

Un suspiro de alivio por estar aquí, viva y despierta en mi ventana, dueña de mis pensamientos.

En un parpadeo un impulso imprevisto desvía mi atención hacia el mirador del quinto que se abre con furia.

Sandra, de mediana edad, conversadora cercana, madre de dos hijos, asoma su mirada perdida, abandonada en sí misma.

En su mano derecha, airea una carta mientras silba al viento:

-¡Este piso es mío, solo mío, mi hogar de toda la vida; lo pago con mi trabajo. No consentiré el desahucio. Juro ante todo lo que se mueve, que nadie me sacará de aquí!

Con un balanceo insólito se columpia sobre la barandilla.

Cae al vacío…

Las nubes grises casi negras se abren sin mesura ni compasión.

Llueve…

El silencio atronador deja mi ventana a la intemperie cercada por mil palabras al viento.

Marina Magaña Hernández

UN SOBRE PARA LUISA

Esa mañana, los alumnos de segundo de bachillerato del Instituto Goya se reunieron alrededor de Luisa, y Montse, la delegada, le entregó un sobre: contenía seiscientos euros. Luisa no sabía qué decir, se abrazó a Montse, esbozó un inaudible "muchas gracias" y rompió a llorar, emocionada…

Todo comenzó dos días antes cuando Luisa, muy nerviosa y alterada, abordó a Daniel y a bocajarro le espetó: -"llevo dos faltas, no me viene la regla." -"¿Qué quieres decir?" -"Lo que has oído, cabronazo, que me has embarazado." -"Pero ¿cómo…?" -"El Predictor no miente, capullo, a ver si te crees que me lo estoy inventando. Tú, y tus teorías de la marcha atrás, que no pasaba nada, que no pasaba nada… En la hora que me dejé engañar. ¿Y ahora qué hago?" -"¿Se lo has dicho a tus padres?" -"Bien, en eso estoy pensando. Si se entera mi madre, le doy un disgusto que se muere y si lo sabe mi padre, me mata." -"Quieres abortar…" -"Pues claro, joder, no me queda otra, pero necesito pasta, necesito pasta. He preguntado en la Clínica y todo puede salir por seiscientos euros, pero ¿de dónde saco yo semejante cantidad de dinero? En casa, arramblando lo que pueda no junto más de cien, además vendrían después los interrogatorios, - quién ha pillado el dinero y para qué… ¡Dios, no sé qué sería peor!"

Sonó el timbre de entrada a clase. La jornada lectiva transcurrió sin novedad, lo mismo que la del día siguiente. Luisa, pálida y ojerosa, asistía a clase, pero su pensamiento deambulaba sin rumbo, desesperada… Daniel, por su parte, desarrollaba una inusitada actividad invisible, enviando y recibiendo notas.

Entre todos, fueron capaces de reunir el dinero. A la mañana siguiente, en el patio, y antes de la llamada a clase, hicieron piña alrededor de Luisa y Montse, la delegada, le hizo entrega de un sobre: contenía seiscientos euros. Luisa no supo qué decir, se abrazó a Montse, esbozó un

inaudible "muchas gracias" y rompió a llorar, emocionada. Los compañeros gritaron a coro: ¡todos somos Luisa!

Carlos Domínguez Burón

SABIDURÍA

Le descubrí sentado encima de un chopo mutilado por una motosierra, sonreía, parecía feliz, yo estaba convencido que no era así, me intrigaba, no era de esos mendigos tan semejantes entre sí, era distinto al resto. Quería saber más de él, puede que por el puro egoísmo de satisfacer mi curiosidad o…, tal vez porque imaginaba que esa mueca escondía sabiduría.

Me acerqué con la excusa de darle un puñado de monedas, y cuando estuve cerca le pregunté si iba todo bien, me dijo en un castellano bastante correcto que sí, pero que estaría mejor tomando un café, le contesté: -*claro, toma esto y tómatelo*-, no, dijo, prefiero tomarlo contigo y hablar, me hace falta hablar.

Llevaba casi 8 años en España, de los cuales sólo 4 trabajando "legal", el resto, subvenciones, paro y algún que otro "*curro en negro para negros*" decía con esa sonrisa que no he podido olvidar, según él había trabajado más que muchos de sus compatriotas y por eso estaba contento.

Por culpa de su actual situación laboral, compartía piso con mucha más gente de lo que sería normal, en su dormitorio se hacinaban 4 personas, el baño hacía meses que no se podía utilizar, no llegaba agua, la cocina servía de lavabo y ropero pues rara vez había algo que cocinar, y aun así sonreía, me fascinaba aquello.

Cuando nos despedimos, me dio las gracias varias veces por el café y por mi tiempo, le dije que no las merecía, pero se me olvidó, o tal vez no me atreví a decirle que era al contrario, que las gracias se las debía dar yo pues había sido el que mayor provecho había sacado.

Por eso, por favor si leéis esto y veis a alguien como él, darle las gracias en mi nombre, no sé por qué, pero yo no lo hice.

Luis Enrique Martínez Moreno

BUENA GENTE

Sofía sale del hospital enfadada con el mundo "Señor eres injusto ¿ha sufrido poco Kata qué ahora le mandas esto?, ha trabajado con la niña desde que llegó al repaso de la parroquia a los pocos meses de venir de Guinea, tenía problemas con el idioma y con el nivel escolar, en la actualidad va bien en el colegio y solo le ayuda a preparar algún examen.

Le ha llamado el párroco, le ha pedido que vaya a ver a la niña, tiene una leucemia, cuando ha empezado a caérsele el pelo ha entrado en un mutismo del que no consiguen sacarla, ahora lleva además dos días sin comer.

Cuando la ve entrar la obsequia con una mueca que quiere ser una sonrisa más de lo que han conseguido en quince días, Sofía la llena de besos le cuenta cosas del barrio le deja unos libros, le dice que volverá en cuanto pueda porque tiene exámenes. Habla con la enfermera que la lleva a ver cómo puede ayudar, le dice que con su complicidad-¡Tengo una idea!

Vuelve a los pocos días, en cuanto entra Kata con sus preciosos ojos negros como platos pregunta

-¿ Y tú melena?

- Me la he cortado, el pelo crece.

Charla un rato con la niña, solo habla ella. Se le ocurre algo y lo comenta con la enfermera, al día siguiente vuelve con un bolsón. Con la complicidad de las enfermeras se disfraza de payaso negro calvo, dice a la niña que ciérrelos ojos que no los abra hasta que le avisen, le colocan una peluca naranja llena de rizos, le pintan la cara blanca con unos grandes labios rojos, le ponen un espejo grande enfrente-Ya puedes mirar.

Se reflejan dos payasos uno negro calvo, otro blanco con pelo naranja, la niña empieza a reír tan a gusto que acuden los demás niños. Las dos amigas improvisan una velada. Los niños han disfrutado tanto que le invitan a repetir. Para la fiesta de Navidad actúan dos payasos uno pelirrojo y blanco, otro calvo y negro.

Encarnación Gómez Saez

MI AMIGO JORGE

La otra tarde, de camino a casa, me junté con Jorge. No lo veía desde hacía tiempo, tanto que tuve que pararlo porque él no me reconocía.

Hablamos de cómo nos iban las cosas, de nuestros proyectos, de cómo pasaba el tiempo… Fue bonito comprobar que, a pesar de los años, mantenía esa viveza en su mirada y que aquel amigo del colegio, que cuando salíamos al recreo jugaba a la pelota con sus ojos ávidos siempre de emociones, mantenía intacto ese entusiasmo que nos contagiaba a los que estábamos a su lado.

Jorge, mi amigo de la infancia, tuvo la mala suerte de padecer una enfermedad desde pequeño que le impedía hacer ciertas cosas, sin embargo vivía cada instante con una intensidad envidiable.

Pero la vida no es lineal y ahora es un escritor comprometido con la gente, con sus ideas, con sus sueños...intentando siempre ser honesto consigo mismo y con los demás.

Cuando, tras un largo rato charlando, nos despedíamos, me dijo:

- ¿Te acuerdas, Luis? - Nunca olvidaré aquel día que se jugaba la final en el colegio entre los de segundo y tercero. Yo, como siempre, desde la barrera, seguía esa pelota que pasaba invariablemente de largo. Pero esa vez, tú remataste el balón hasta el lateral donde yo os observaba y, sin pensarlo, regateé con mi muleta, con tanta fuerza que la pelota se coló en la portería. Fue como un sueño y tanta mi emoción y el griterío, que cuando me di cuenta iba en volandas entre todos los chavales, porque al final era parte del equipo -¿verdad? - Al menos así lo sentía. Aquel día me supe diferente pero a la vez uno más y eso marcó mi vida.

Y diciendo esto me dio un abrazo y agregó emocionado – "Gracias por estar en mi vida, Luis"

-

Lo vi marcharse, había cambiado sus muletas por una silla de ruedas tuneada y veloz pero no había cambiado ni su sonrisa ni sus ganas de luchar.

Seguí mi camino sin prisas, mientras la tarde se cubría de sombras y algo de nostalgia.

Ana Arzon Gil

PARA TI

Seas quien seas:

No dijiste tu nombre, no pediste nada a cambio. Te escribo estas líneas en señal de agradecimiento. A pesar de todos tus esfuerzos, mi mamá murió, pero su muerte no fue tan triste porque no estuvo sola. Supiste estar a su lado cuando más lo necesitaba. Le diste esperanza y apoyo, cosas que no tienen valor material por lo que no sabemos apreciarlas. Mil y una veces te doy las gracias porque ocupaste mi lugar hasta mi llegada, porque, seguramente, renunciaste a cosas más importantes para ti.

No dijiste tu nombre, no pediste nada. Pero yo necesito darte algo. Quiero que sepas que en mí tendrás a un amigo, a un compañero para cualquier cosa que necesites, sea lo que sea.

No dijiste tu nombre. Si existieran en este mundo más personas como tú, todo sería diferente. No importaría de dónde fuéramos, el color de nuestra piel, nuestras ideas. Nos respetaríamos aunque no compartiésemos nuestra forma de pensar. Habría lugar para todos. Quizá no serían necesarias las leyes. Te quitaste la mochila, te desprendiste de todo cuanto poseías y te entregaste por completo.

Te busqué, pregunté por ti. Nadie supo decirme nada, como si no hubieses existido. Tan discreto fue tu paso por nuestras vidas que nadie se dio cuenta, pero tan importante que nunca lo olvidaré. Lamento no poder estrechar tu mano, darte un abrazo…

No hay muchos como tú. Hace falta valor para renunciar a uno mismo, aparcar el egoísmo y renunciar. Queremos poseer tantas cosas que, al final nos quedamos sin lo más importante, que suele ser lo que tenemos más cerca.

Estoy en deuda contigo y como no puedo saber quién eres, trataré de ser como tú de ahora en adelante. Gracias.

Antonio Palomas Margenat

FALLO DEL JURADO

En Zaragoza, a 22 de mayo de 2015 a las 11 horas, el Jurado del VIII Concurso de relatos, "LO BUENO, SI BREVE" compuesto por:

- D. Miguel Ángel Yusta Pérez, poeta y escritor, representante de la Asociación Aragonesa de Escritores.
- D. Javier Moreno Piquero, representante de la Asociación de Alumnos y Exalumnos de Universidad Popular de Zaragoza.
- Dña. Brígida Artal Fandos, profesora de Universidad Popular de Zaragoza.
- Dña. María Teresa Sau Gil, Coordinadora del Programa "Animación a la Lectura y Escritura Creativa" de Universidad Popular de Zaragoza.

Tras sesión deliberatoria de este concurso se acuerda conceder:

1º PREMIO al relato: "Morando en su olvido" de María del Coral González Vázquez

2º PREMIO al relato: "No son Islas" de María Teresa Sueiro Górriz.

ACCÉSIT al relato: "Registro Universal" Ana Ripoll Camús.

Habiendo sido seleccionados también los relatos:

"Riqueza" de Alejandro Regueiro Domínguez.

"Despertar" de Laura Morega Caldero.

"Llamada a media noche" de Ana Oliveros Vela.

"No me tires. Reutilízame" de Inmaculada Portugués Lafuente.

"Palabras al viento" de Marina Magaña Hernández.

"Una sombra para Luisa" de Carlos Domínguez Burón.

"Sabiduría" de Luis Enrique Martínez Moreno.

"Buena gente" de Encarnación Gómez Saez.

"Mi amigo Jorge" de Ana Arzon Gil.

"Para ti" de Antonio Palomas Margenat.